

# El pensamiento nacionalista en la izquierda uruguaya (1950-1970)

Por José Pedro CABRERA CABRAL\*

## 1. Las bases del pensamiento tercerista

EN SUS COMIENZOS, el tercerismo en Uruguay se manifestó esencialmente como una postura en materia internacional que admitía en su seno la participación de diversas ideologías en política interna. La naturaleza del tercerismo o de la tercera posición significó para la izquierda un parteaguas que diferenció a los adeptos al comunismo y a sus orientaciones prosoviéticas y mantuvo las principales características del ala democrática, entre otras el antiimperialismo y el socialismo.

En la composición social de esta corriente predominó la pequeña burguesía ilustrada. Sin desconocer los vínculos que mantuvo con diversos sectores de la “élite” del proletariado, especialmente en el ámbito sindical, se concentró en ella un numeroso núcleo de la *intelligentsia*, expresión que designa, conforme al historiador Roberto Ares Pons, a aquellos que aspiraban a pensar con independencia.<sup>1</sup>

Desde el punto de vista de su composición política, en su primera etapa recibió un fuerte impulso de sectores de la extrema izquierda, tales como el anarquismo y el trotkismo. Luego, se operó un proceso que incorporó corrientes de diversos orígenes y elementos de formación democrático-liberales radicalizados, provenientes de los partidos tradicionales así como de sectores vinculados al catolicismo que no se identificaban con el binomio Unión Soviética-Estados Unidos.

Aldo Solari sintetizó el contenido básico del tercerismo en cinco puntos: libertad de espíritu, antiimperialismo, nacionalismo, democratismo y antiyanquismo, pero, por sobre todos ellos, el tercerismo se caracteriza por la búsqueda de autonomía ante poderes externos: “Ni

---

\* Docente del Departamento de Historia de la Universidade Federal do Tocantins. Este trabajo fue realizado con apoyo del Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico, Brasil; e-mail: <jpcabreracabral@yahoo.com.br>.

<sup>1</sup> El término originalmente identificó a la intelectualidad rusa de la época zarista y luego se universalizó, aplicándose siempre a sectores que participaban en actividades similares. Arthur Koestler mencionó, como ejemplos de grupos de la *intelligentsia*, a los estudiantes nacionalistas de la Alemania posnapoleónica, a los bohemios de *Montmartre* y, finalmente, se atiene a las distinciones hechas por el *Oxford Dictionary* en su tercera edición de 1934: “Aquella parte de una nación que aspira a pensar con independencia”.

súbitos espirituales de Stálin, ni de Truman”,<sup>2</sup> es decir, intentaban quedar al margen de la pugna de intereses en la Guerra Fría al tiempo que reivindicaban la libertad de los pueblos para definir sus propios valores.

Las corrientes difusas que constituyeron al tercerismo permitieron identificarlo más como un sistema de ideas que como un partido. Entre sus presupuestos, además de una posición internacional, aparecen como denominador común de sus grupos: el rechazo al capitalismo en sus manifestaciones extremas, el desprecio al Estado tentacular y policial y, finalmente, el sentimiento de interés público unido a la defensa del significado espiritual y a la dignidad del individuo.<sup>3</sup>

Uno de los puntos centrales del pensamiento tercerista uruguayo fue el imperialismo. La posición antiimperialista caracterizó particularmente a esta vertiente de la izquierda. Sin embargo, debe señalarse un elemento importante: dado que criticó con el mismo rigor tanto al imperialismo capitalista como al imperialismo soviético, el tercerismo se diferenció del concepto clásico de la izquierda en ese periodo.

Desde la perspectiva tercerista, el imperialismo se relacionaba con toda forma de dominación económica ejercida por los países más fuertes sobre los otros, fuesen éstos del bloque capitalista o del soviético. Carlos Real de Azúa (1916-1977), crítico literario y ensayista, afirmaba que el tercerismo englobaba todas las formas de dominación: “todas las influencias irreversibles que determinados países ejercen sobre otros, sobre el rótulo común del imperialismo, son despreciables y afirman nuestra total posición antiimperialista”.<sup>4</sup>

Otro hecho ocurrido en América Latina marcó definitivamente el pensamiento tercerista y de toda la izquierda en el continente: el triunfo de la Revolución Cubana. En el periodo inmediato al triunfo de la Revolución (1959-1961), el tercerismo se dividió en dos corrientes: por un lado, la que reivindicaba la construcción de un modelo socialista con base en los postulados socialdemócratas; y por otro, la que concebía que este proceso debía llevarse a cabo por vía de la lucha armada.

La posición del sector identificado como izquierda democrática representó la mayoría dentro del tercerismo de la época y apoyó el proceso revolucionario de Cuba en su totalidad (entre 1959 y 1961);

<sup>2</sup> Aldo Solari, “Sobre el tercerismo”, *Marcha* (Montevideo, 9 de abril de 1948), p. 7.

<sup>3</sup> Roberto Ares Pons, *La intelligentsia uruguaya*, Montevideo, Banda Oriental, 1968, p. 64.

<sup>4</sup> Carlos Real de Azúa, “Imágenes del tercerismo (II)”, en *Tercera posición, nacionalismo revolucionario y Tercer Mundo*, Montevideo, Cámara de Representantes, 1996, vol. III, p. 662.

mientras que los que vislumbraban la lucha armada como método para la construcción del socialismo constituirían, a partir de la segunda mitad de la década de los sesenta las dos organizaciones armadas más expresivas de la izquierda uruguaya: el Movimiento de Liberación Nacional (MLN)—Tupamaros— y la Organización Popular Revolucionaria 33 Orientales (OPR33).

Dentro del tercerismo se produjo una nueva fracción a partir de 1961, en el momento en que el presidente cubano Fidel Castro se declaró marxista leninista y manifestó su alianza con el bloque soviético. Carlos Quijano (1900-1984), fundador y director del semanario *Marcha*, escribió un editorial el 8 de diciembre de 1961 en el cual expresaba su sorpresa —pero no su condena— por el hecho de que el líder cubano se haya declarado marxista. Lo que Quijano criticó duramente fue la adhesión cubana al bloque soviético. Éste sería el motivo de una nueva disidencia dentro del tercerismo.

Quijano consideró la adhesión al bloque soviético como un verdadero retroceso en el proceso revolucionario de América Latina y del Tercer Mundo. El editorialista de *Marcha* afirmaba: “Con directivas internacionales, no es posible hacer revoluciones nacionales y lo que América Latina necesita es eso: una revolución nacional”.<sup>5</sup> La posición de Quijano —y del tercerismo en su conjunto— no implicó la retirada de su apoyo al proceso cubano, mas llevó a una intensa polémica dentro del medio intelectual uruguayo.

El socialismo propuesto por la mayor parte del tercerismo fue expresión de una izquierda democrática que reivindicaba la construcción de un modelo auténticamente nacional. La crítica a los modelos externos en dos líneas opuestas —por un lado el modelo soviético, expresamente rechazado, y por otro, el modelo cubano (posterior a la adhesión a Moscú)— representaban experiencias no deseadas. La firme convicción de un socialismo autóctono fue una característica de esta corriente de pensamiento.

En 1965 Quijano escribía en *Marcha*: “Lo difícil es que tenemos que imaginar y crear nosotros mismos, las nuevas fórmulas de convivencia, adaptadas a nuestra geografía, a nuestra historia, a nuestra economía, al mundo circundante que nos domina. Esas fórmulas tendrán que ser, por imperio de los tiempos y de las necesidades, de cuño socialista”.<sup>6</sup> Pocos años después, Quijano ampliaba su concepto de

<sup>5</sup> Carlos Quijano, “Las declaraciones de Fidel Castro”, *Marcha* (Montevideo, 8 de diciembre de 1961), p. 2.

<sup>6</sup> Carlos Quijano, “Todos somos prisioneros”, *Marcha* (16 de julio de 1965), p. 4.

socialismo en un editorial de *Marcha*: “Uruguay sólo tiene futuro dentro de una América Latina, reconquistada por sus pueblos y para sus pueblos, sin la cual nada perdurable puede concluirse. Una América Latina patria de patrias, socialista y libre”.<sup>7</sup>

Como fue apuntado por Arturo Ardao, la tercera posición no se definió nunca como nacionalista y sí, en cambio, mostró la firme convicción de que era necesario crear un modelo “nacional” para la construcción del socialismo. Este tipo de modelo no podría aceptar recetas al vapor (de ningún tipo), pero cualquier propuesta dirigida a dicho ámbito poseía una enorme connotación internacional en el sentido de que los procesos de liberación nacional se entendían de amplitud continental.<sup>8</sup>

En 1964, Quijano escribía en la página editorial del semanario *Marcha*: “El nacionalismo de un país subdesarrollado, no es el nacionalismo de un país desarrollado. Estos pueden ser internacionalistas o declararse así, y todavía tendríamos que ver lo que se entiende por internacionalismo”.<sup>9</sup> Para Quijano, el internacionalismo fue un invento de los “poderosos” que mantuvieron en la dependencia a los “débiles”. Asimismo rechazaba las propuestas y discursos de los bloques hegemónicos del poder mundial y concluía que la igualdad entre desiguales solamente aumentaba la desigualdad.

A partir de la década de 1960 el pensamiento tercerista se modificó con base en intensas polémicas al interior de organizaciones políticas que, bajo la influencia de la Revolución Cubana, realizaron sus respectivas propuestas estratégicas y que en el transcurso de la década gradualmente viraron, en primer lugar, hacia la construcción de organizaciones que reivindicaron la lucha armada y, en segundo, a la unificación de la izquierda democrática a partir de la formación del Frente Amplio en 1971. Ambas posibilidades no necesariamente estaban desconectadas, por lo menos no totalmente.

## 2. El nacionalismo en el pensamiento uruguayo

UN punto substancial en el nacionalismo uruguayo, según Aldo Solari, fue el de la “conciencia nacional”. Para dicho autor, la conciencia nacional se formó a raíz de un consenso relativamente fuerte sobre algunos valores de la convivencia democrática, la paz social y una distribu-

<sup>7</sup> Carlos Quijano, “Los plazos se acortan”, *Marcha* (14 de junio de 1969), p. 2.

<sup>8</sup> Arturo Ardao, “Tercerismo y nacionalismo”, *Marcha* (1° de abril de 1966), p. 7.

<sup>9</sup> Carlos Quijano, “Atados al mástil”, *Marcha* (26 de junio de 1964), p. 3.

ción más justa de los ingresos, entre otras causas. Así, estos elementos parecen tener mayor vigor que la invocada tradición.

Pero si la falta de una conciencia nacional suficientemente desarrollada fue un obstáculo para encontrar formas características de nacionalismo, la evolución de Uruguay en el siglo xx no fue favorable a su fortalecimiento. Sólo a partir de 1930, el nacionalismo conoció las formas especialmente particulares que asumieron el batllismo y el Partido Nacional y, a partir de ellas, surgieron manifestaciones que, en gran parte, se confundieron con el fascismo.<sup>10</sup>

A lo largo de los treinta, las manifestaciones nacionalistas se vincularon más a la derecha. Algunos grupos nacionalistas incluyeron sus reivindicaciones como de la izquierda democrática en general. Así, puede observarse la presencia constante de contenidos nacionalistas en los postulados de la izquierda de la época desde 1930 hasta la formación del Frente Amplio en 1971.

Carlos Real de Azúa analizó el tema a partir de la diferenciación de dos categorías: el nacionalismo clásico y el nacionalismo “marginal”. El primero se caracterizó por adoptar formas económicas (imperialismo, proteccionismo autárquico), militares, políticas y culturales. Poseía versiones clásicas y, a veces, caricaturizadas: *chauvinismo* francés, *jingoísmo* anglosajón. Nunca le faltaron doctrinas mesiánicas: invocaba permanentemente los intereses de la comunidad, de la nación como totalidad, pero esa invocación estaba relacionada a ciertos sectores en particular.

El nacionalismo marginal, o nacionalismo de las “naciones marginales”, abrevaba de otras fuentes. Mientras que el anterior fue consecuencia de una dinámica interna, éste nació como respuesta a una provocación externa; el imperialismo: “Aceptado y reconocido el hecho de su vigencia mundial, el nacionalismo hispanoamericano, africano, asiático, surgió en nombre de la acción defensiva frente al imperialismo y en la lucha por colocarse fuera de sus impactos”.<sup>11</sup> Éste sería esencialmente un nacionalismo de enfrentamiento y resistencia al imperialismo.

Así, el nacionalismo marginal tendría el deber de vencer la mediatización de los imperialismos por un libre e incondicionado desarrollo de las comunidades liberadas en la trayectoria de su vida histórica. Ese deber se lograría mediante el rescate de sus fuentes de riqueza

<sup>10</sup> Aldo Solari, *Imágenes del tercerismo, III. Nacionalismo e internacionalismo*, Montevideo, Arca, 1965, p. 35.

<sup>11</sup> Carlos Real de Azúa, “Nacionalismo clásico y nacionalismo marginal”, en *Tercera posición, nacionalismo revolucionario y Tercer Mundo* [n. 4], vol. 1, p. 92.

subtraídas a través del desarrollo de una estructura económica no mediatizada por los intereses de las naciones dominantes, así como a partir de la propia afirmación de la personalidad cultural, de sus valores y tradiciones frente a la cultura falsamente universalizada, donde el imperialismo ejerce su función de dominio con la anuencia de las élites nacionales.

Real de Azúa afirmó que, evidentemente, entre los dos nacionalismos existen elementos en común. Advertía que, a pesar de sus diferencias ambos fueron manifestaciones de un mismo impulso genérico que les imprimió sus características a la vez que los implicó en diversos peligros y problemas. De esta forma, al inclinarse a favor de las corrientes “nacionalistas populares”, era necesario ser muy cuidadosos al momento de definir los componentes de identidad.

Uno de los principales peligros que Real de Azúa identificaba para el nacionalismo marginal era la tendencia a “hipostasiar” la nación, es decir, personificar con carácter de realidad elementos, sectores, clases e intereses contrapuestos. En la concepción clásica del nacionalismo, la invocación a la *nación* fue siempre el parámetro, la fachada de concretos intereses de clase y de grupos. Esa maniobra hacía de la nación un rótulo que solamente cobraba pleno sentido cuando era imputado por lo que realmente representaba.

A este respecto, Real de Azúa afirmaba: “Los nacionalistas de derecha manejan un concepto de nación totalmente ajeno a un sentido concreto, humano, económico; todo parece una ficción verbal”.<sup>12</sup> Mientras que para el nacionalismo marginal era una forma con un proyecto histórico de liberación que envolvía a amplios sectores de la población. En este sentido, Real de Azúa marcaba una clara distinción entre el nacionalismo clásico y el nacionalismo marginal que, más tarde, fue directamente relacionado con el pensamiento tercerista uruguayo.

Otra preocupación del autor fue impedir que se confundiera nacionalismo con localismo. Real de Azúa consideraba al localismo como una inclinación o tendencia a ver solamente aquello que se encuentra a nuestro alcance. Para el nacionalismo “maduro” —por el contrario— la observación de lo universal era una necesidad. Pero dicha observación debía realizarse a partir de una perspectiva propia y no desde modelos externos. Real de Azúa marcaba una de las características fundamentales del tercerismo: visión independiente.

En la concepción del nacionalismo marginal, los miembros de la comunidad nacional compartían los mismos intereses, pero dichos in-

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 96.

tereses no eran estáticos. Así, cuando el nacionalismo marginal expresaba los “intereses de la nación”, lo hacía desde la perspectiva de un proyecto de sociedad que integraría a los sectores y clases que su sistema de valores consideraba “positivos”, pero al mismo tiempo dejaba fuera a los sectores y clases “parasitarios” y no localizables en aquel proyecto de sociedad.

Para el nacionalismo marginal, la nación formaba parte de un frente de batalla más amplio; eso se debía a que existían intereses comunes entre las naciones subdesarrolladas, “marginales” o industrializadas: pueblos de estructuras económico-sociales similares, con igual posición internacional y enemigos comunes; su congregación y la conjunción de fuerzas en pugna en su interior, fortalecerían la causa de todas; su éxito o fracaso no sería indiferente para ninguna.

### *3. Bases del nacionalismo revolucionario en el pensamiento de Vivián Trías*

VIVIÁN TRÍAS (1922-1980), político, historiador y miembro del Partido Socialista, enumeró cuatro características esenciales del nacionalismo revolucionario. En primer lugar, Trías argumentó que esta clase de nacionalismo era un nacionalismo de masas. Siendo así, la lucha de la clase obrera, del campesinado y de amplios sectores policlasistas para alcanzar el desarrollo económico y la justicia social se realizaría, en el plano político, a partir de la creación de la *nación*. De esta forma, las clases explotadas se dedicarían a crear la nación soberana e independiente porque sólo así podrían tener acceso al progreso económico y social.

En segundo lugar, Trías consideraba que el nacionalismo revolucionario, “en la medida en que es anticapitalista; digamos que es irredentista de un nuevo tiempo”.<sup>13</sup> Concebía al capitalismo en su fase “agonizante” y al nacionalismo profundamente progresista y revolucionario como el elemento central para concretar la revolución socialista. Así, en la década de los sesenta Trías marcaba una corriente dentro del pensamiento tercerista que esencialmente rechazaba las posiciones “socialistas” concebidas dentro del capitalismo.

En tercer lugar, Trías calificaba al nacionalismo revolucionario como “unificador”, debido a que cumplía una función integradora en el ámbi-

<sup>13</sup> Vivián Trías, “Por un socialismo nacional”, en *Obras de Vivián Trías*, tomo 6, *Aportes para un socialismo nacional*, Montevideo, Cámara de Representantes, 1989, p. 235.

to de América Latina. Función que tenía como base el combate al imperialismo, principalmente en la unidad continental, como forma de superación de la situación impuesta por el imperio y por la búsqueda de las raíces americanistas de José Artigas y Simón Bolívar.

En cuarto lugar, el autor reafirmaba el carácter popular del nacionalismo revolucionario que se expresaba, según él, en el contenido programático de la revolución nacional. En la visión de Trías, el nacionalismo burgués del siglo XIX era económicamente liberal, mientras que el nacionalismo de la década de los sesenta era socializante. Así, la evolución del nacionalismo revolucionario culminaría en la revolución socialista. Las concepciones del nacionalismo revolucionario se plasmaron en los diversos proyectos de revolución nacional que el pensamiento tercerista presentó. Sus variables se identificaron en los análisis sobre la realidad uruguaya y uno de sus principales expositores fue Viviani Trías. Este pensador desarrolló una particular forma de analizar la realidad nacional que se asemeja a la realizada por Caio Prado Junior, en Brasil.

Trías interpretaba la realidad de Uruguay como la de un país subdesarrollado y semicolonial. Así, la realidad uruguaya formaba parte del contexto latinoamericano. Eso significaba, para Trías, que la “revolución” uruguaya era un capítulo de la revolución latinoamericana, ambas integradas a la revolución socialista en escala mundial. Partiendo de estos presupuestos, el autor consideraba que la teoría revolucionaria aplicable al país debía conjugar necesariamente las leyes generales de la revolución colonial y las leyes particulares que determinaban su desarrollo histórico. Concebía características comunes a toda sociedad subdesarrollada: *a)* monocultura como materia prima de exportaciones caracterizadas por la producción de pocos productos minerales o agropecuarios; *b)* dependencia “hipersensitiva” en relación con el mercado exterior; *c)* relación de intercambio desfavorable; *d)* elementos fundamentales de la economía en manos del capital extranjero; *e)* débil y deformado desarrollo industrial; y *f)* ingreso *per capita* bajo o muy bajo.<sup>14</sup>

En el caso uruguayo en particular, el latifundio era el tema central que explicaba la situación de subdesarrollo y atraso del país y la concentración en la producción extensiva de ganado. Uruguay se había convertido en proveedor del mercado internacional, con carnes y lana a precios bajos. Trías consideraba que el latifundio uruguayo implicaba

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 176.

un cierto desarrollo del capitalismo en el campo, pero ese desarrollo era inexorablemente limitado.

De esta manera, el latifundio sería el cordón umbilical que uniría los países dependientes al sistema imperialista y, a la vez, el factor determinante de la monocultura. En su análisis, el autor resaltaba que otros países dependientes tenían claras características feudales en sus estructuras agrarias. Pero ése no era el caso del Río de la Plata, donde sus antecedentes feudales eran mínimos, así como de naturaleza complementaria y dependientes del capitalismo extranjero.

La infraestructura económica característica del subdesarrollo implicaría una determinada disposición de las clases sociales y un determinado régimen político. A este conjunto Trías lo denominó de sistema “oligárquico-imperialista”. “El diseño político social del fenómeno imperialista integral está constituido por la alianza de la burguesía metropolitana con cada una de las oligarquías que prevalecen en las colonias y semicolonias”.<sup>15</sup> Es decir, que tales clases coloniales y dominantes estarían singularizadas, fundamentalmente, por su dependencia y por su carácter definitivamente intermediario.

Así, la propia oligarquía tradicional y el capital extranjero fueron los que controlaron ese “deformado” y monopolista crecimiento industrial. A partir de esta base se constituyó una manifiesta tendencia, firme y determinante, a la consolidación de una sola clase dominante y oligárquica que acumuló la tierra, la banca, el gran comercio y la industria monopolista. De esta forma, la burguesía nacional e industrial asimiló la oligarquía tradicional y se convirtió, también, en dependiente e intermediaria.

El problema, para Trías, presentaba dos aspectos cruciales: *a)* la función y las posibilidades de la burguesía nacional en una colonia o semicolonia; y *b)* su capacidad para conducir un amplio movimiento policlasista en la lucha por la liberación del imperialismo. El autor afirmaba que las posibilidades de una revolución democrático-burguesa, en una colonia o semicolonia, se desarrollaban en el sentido de un estrangulamiento de la vía capitalista nacional, marcada por un progresivo debilitamiento que apuntaba hacia su agotamiento.<sup>16</sup>

En su crítica al nacionalismo burgués, Trías apuntaba que las burguesías nacionales no podían ser la vanguardia de un vasto movimiento

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 204.

<sup>16</sup> Éste sería el caso de los populismos, donde la conciliación de clases se tornó imposible y se pretendió desarrollar la lucha por la liberación nacional hasta las últimas consecuencias; la opción no permitía dudas: el movimiento debía inclinarse en dirección a las masas y radicalizarse aceleradamente.

antiimperialista, en primer lugar, porque la penetración imperialista se profundizó en la intimidad de las sociedades oprimidas y terminó por asimilar la inmensa mayoría de sus factores constitutivos. De una forma especial, apresuró la industrialización dentro de la estructura del subdesarrollo. Así, la industria fue cooptada por los monopolios extranjeros y por las oligarquías locales. La clase dominante se unificó y absorbió lo que existía de burguesía nacional y ésta se convirtió en burguesía “intermediaria”.

En segundo lugar, la lucha antiimperialista debía dirigirse contra el imperio norteamericano, el cual desarrolló nuevas pautas —un verdadero neoimperialismo— donde la inversión industrial en las colonias ocupó un lugar de relevancia. Trías advertía que, para esa lucha, no era posible contar con el tipo de contradicciones interimperialistas. La integración del capitalismo mundial en torno de Estados Unidos, los cambios en la correlación de fuerzas en relación con el movimiento socialista, las nuevas técnicas bélicas termonucleares, entre otras cosas, clausuraron el tiempo de las guerras de redivisión.

En tercer lugar, el crecimiento industrial monopolista trajo consigo el surgimiento de una clase operaria numerosa y sindicalmente organizada. Así, la lucha entre burgueses y proletarios adquirió mayor significado y profundidad. Si la burguesía deseaba el apoyo del proletariado, debería incluir un efectivo capítulo de conquistas sociales en su programa, lo que implicaría una contradicción con sus propios intereses.

Trías enfatizaba que las posibilidades de lograr el desarrollo económico por la vía clásica del capitalismo estaban agotadas. No solamente se trataba del agotamiento de la burguesía como clase revolucionaria, sino también del propio capitalismo como modo de producción capaz de promover el crecimiento de las fuerzas productivas en los márgenes colonizados del mundo. “Por detrás de esta claudicación burguesa, se alienta la propia decadencia del régimen capitalista en su fase de descomposición”.<sup>17</sup> Partiendo de este análisis, gran parte de la izquierda uruguaya concibió la lucha antiimperialista en el mismo orden que la lucha anticapitalista.

#### 4. Consideraciones finales

**L**AS concepciones de revolución y de nacionalismo revolucionario elaboradas por el tercerismo y, particularmente, por Quijano, Real de

<sup>17</sup> Vivian Trías, *Obras de Vivian Trías*, tomo 5, *Morfología y estructura del subdesarrollo*, Montevideo, Cámara de Representantes, 1989, p. 211.

Azúa y Trías apuntaban hacia la construcción de un proyecto de país que tenía como elemento central el socialismo. Un socialismo nacional, autóctono y democrático, que debía ser construido de forma participativa y popular, sin necesidad de vanguardias. Sus obras se caracterizaron por la claridad en relación con el contexto de su época.

El pensamiento tercerista uruguayo se caracterizó, fundamentalmente, por una firme postura antiimperialista y por sedimentar las bases de lo que podría haber sido un modelo nacional para la construcción del socialismo. Sofocado en el contexto del autoritarismo uruguayo, resurgió en una nueva versión —en el marco de la actualización ideológica de la izquierda en la década de 1990— y se orientó a estimular múltiples alianzas “progresistas” que como resultado ascendieron al gobierno nacional en el 2004.

Actualmente se observa una revisión de los análisis realizados por una parte significativa de la intelectualidad tercerista. A partir de la obra de Carlos Real de Azúa se retoma el tema de la sociedad “amortiguadora”, donde los conflictos sociales tienden a ser solucionados mediante acuerdos y alianzas. Se resignificó el trabajo de Real de Azúa en el sentido de fundamentar la viabilidad de una gran alianza “progresista” como salida para el bipartidismo tradicional del sistema político uruguayo.

En el caso de Vivián Trías, a partir de la década de 1990 su obra cae en el abandono junto con las concepciones marxistas. El proceso de “actualización ideológica” de la izquierda nacional —y latinoamericana— no ofreció espacio para un análisis de la realidad que se fundamentara en la lucha por el socialismo. El propio Partido Socialista Uruguayo (el mismo al que pertenece Tabaré Vázquez, ex presidente de la República) “actualizó” su discurso y su plataforma programática en función de los “nuevos tiempos”, abandonando gradualmente los presupuestos de Trías.

Carlos Quijano también fue objeto de una relectura que lo caracteriza como “progresista”. Su obra se constituye hoy como fundamento de una nueva “izquierda” que no coincide con sus trabajos de tantos años, documentados a lo largo de la prensa nacional e internacional. Quijano y Real de Azúa son considerados los ideólogos de un nacionalismo progresista que transita en el medio político uruguayo desde fines de la década de 1990, pero que difícilmente coincide con el legado dejado por ambos.

El pensamiento nacionalista de la izquierda democrática uruguaya se caracterizó indeleblemente por un posicionamiento independiente

José Pedro Cabrera Cabral

que lo diferenció de algunos modelos implementados en la región, como los casos del peronismo argentino y del populismo brasileño. Lo que resulta evidente es que este nacionalismo formó parte de la plataforma política que asumió la izquierda democrática uruguaya en 1971, fecha en que se fundó el Frente Amplio, y que hasta el proceso de “actualización ideológica” en la década de 1990 representó las aspiraciones de un significativo sector de la sociedad uruguaya.

RESUMEN

El presente trabajo tiene como objetivo analizar el pensamiento nacionalista en la izquierda democrática uruguaya entre las décadas de 1950 y 1970 a través de las principales obras de la intelectualidad tercerista. Representado como una importante expresión del pensamiento político en el país, el tercerismo tuvo como base los escritos de Carlos Quijano (1900-1984), Carlos Real de Azúa (1916-1977) y Vivian Trías (1922-1980). Se analizan los conceptos *nacionalismo* y *nacionalismo revolucionario* que estos intelectuales elaboraron así como sus implicaciones en el pensamiento de la izquierda democrática. Se pretende contribuir al análisis que aborda parte de la historia reciente del Río de la Plata en la perspectiva historiográfica de la historia de las ideas en América Latina.

*Palabras clave:* nacionalismo Uruguay, izquierda democrática Uruguay, izquierda Uruguay, pensamiento tercerista Uruguay.

ABSTRACT

This article aims to analyze nationalist thought in the Uruguayan democratic left during the decades between 1950 and 1970 through the major works of *tercerista* (third-party) intelligentsia. Represented as an important expression of political thought in the country, *tercerismo* was based on the writings of Carlos Quijano (1900-1984), Carlos Real de Azúa (1916-1977) and Vivian Trías (1922-1980). Analyzed are the concepts of *nationalism* and *revolutionary nationalism*, which the above-mentioned intellectuals developed, as well as their implications for the ideas of the democratic left. The article seeks to contribute to analyses addressing some of the recent history of the Río de la Plata through a historiographic perspective of the history of ideas in Latin America.

*Keywords:* nationalism Uruguay, democratic left Uruguay, left Uruguay, *tercerista* thought Uruguay.